

¿Se ha demostrado el «Big Bang»?

El hidrógeno es un gas incoloro, inodoro e insípido que con el suficiente tiempo se transforma en personas.

(El evolucionismo, reducido a sus últimos términos.)

En abril de 1992, y por todo el mundo, los periódicos y revistas se entusiasmaron por un reciente descubrimiento de unas «oscilaciones» de temperatura en las profundidades del espacio, que según se ha afirmado en grandes titulares «demuestran» la idea de un «Big Bang».¹ Botón de muestra son los titulares de *La Vanguardia* de Barcelona, que titulaba «La NASA obtiene pruebas de la creación del universo» (25 abril 1992), y el más moderado titular de *El Periódico*, de la misma fecha: «Un satélite descubre el posible origen del universo». De hecho, se podría decir que los medios seculares, en varios casos, han seguido esta información de una forma que sólo podría calificarse de fervor «religioso»: Así lo presentaba la revista *Tiempo* (11 mayo 1992): «El descubrimiento que apasiona al mundo», y añaden: «La teoría nacida en 1920 según la cual todo el Universo procede de la explosión inicial de un punto microscópico (Big Bang) ha dejado de ser una teoría: el satélite americano COBE acaba de hallar el *eslabón perdido* que prueba que fue así como nació cuanto hoy existe.»

Casi todos los artículos acerca del tema mencionaban a Dios. O bien ahora Dios ya no era necesario, o bien el mismo «Big Bang» era Dios. Un diario inglés dijo, acerca de esta supuesta evidencia: «Ha hecho estallar los últimos vestigios de necesidad de un Ser Supremo para explicar cómo se hizo el universo. ... Dios está de más. Ahora la ciencia realmente “no necesita de esta teoría”.»

Muchos teólogos se batieron en retirada otra vez a su idea del «dios de los huecos» diciendo que como nadie sabemos «quien encendió la mecha», que debe haber sido Dios. Un científico dijo que el descubrimiento había sido «como ver a Dios». Otro lo llamó «el Santo Grial». Algunos cristianos dijeron que ahora hemos de creer que el «Big Bang» fue la forma en que Dios creó el universo.

Sin embargo, debería ser evidente que esto es muy diferente de lo que Dios

ha revelado acerca del origen de todas las cosas en Su Palabra a la humanidad. No sólo está errado el orden de los acontecimientos, sino que además el «Big Bang» es una manera puramente mecanicista de explicar cómo el universo se hizo a sí mismo *sin* ninguna creación milagrosa.

Pero, ¿qué es lo que realmente se observó?

HAY POSIBLES EXPLICACIONES ALTERNATIVAS POSIBLES

Ante todo hemos de comprender un poco acerca de la supuesta «evidencia» en favor del «Big Bang». El gran público puede no saber que hasta la fecha el «Big Bang» ha sido sólo un montón de especulaciones basadas sólo en tres datos observacionales, y que los *tres* admiten explicaciones alternativas.

Una de estas «evidencias» es la radiación de microondas que proviene de todas direcciones. Esta radiación (la misma que emitiría cualquier cuerpo caliente) se interpreta como el «eco» o «calor residual» del gran estallido que dio comienzo a todas las cosas. En el pasado, la observación ha sido que esta radiación es sumamente uniforme, es igual venga de donde venga.

Sin embargo, debido a que se ha observado que el universo mismo era sumamente irregular (con grandes murallas de galaxias y grandes vacíos entre ellas), la cuestión es que si todo esto se originó debido al «Big Bang», esta radiación de fondo debería ser asimismo irregular. En otras palabras, la temperatura de esta radiación debería ser irregular; debería haber puntos calientes y después fríos. Debido a que se observaba tanta uniformidad en la radiación, incluso los científicos seculares estaban diciendo que el concepto del «Big Bang» se encontraba con enormes problemas. La búsqueda en pos de una irregularidad en la radiación de fondo se hizo intensa.

Así, recientemente se comunicó a la

prensa que el «Big Bang» había sido salvado porque nuevas mediciones mostraban las irregularidades que estaban buscando los adherentes del «Big Bang». La prensa anunció al mundo que el «Big Bang» había quedado demostrado, y que Dios ahora estaba de más.

Pero, ¿qué es lo que realmente se observó? Las diferencias de temperatura que han causado una tal reacción de adoración son de alrededor de 30 millonésimas de grado. Sin embargo, incluso estas diferencias puede que no sean reales.

En una conferencia creacionista en los Estados Unidos, recientemente, se levantó un hombre y dijo que pertenecía al equipo que había diseñado los instrumentos empleados para hacer estas mediciones, y que él podía afirmar categóricamente que *ni siquiera tenían tanta sensibilidad*. Esto ha sido confirmado en la revista *Science* del 1 de mayo de 1992 (pág. 612): las variaciones que se alegan están «bien por debajo del nivel de ruido instrumental» —se han obtenido mediante métodos estadísticos que aún precisan que se comprueben de manera cuidadosa.

En este mismo artículo se da la opinión de George Smoot, el director del proyecto, en el sentido de que «está más bien seguro de que el efecto que está viendo es real, pero añade que siempre hay probabilidad de que esté equivocado». Incluso si las mediciones son reales, Smoot admite que «pueden tener otras causas, como el movimiento de nuestra galaxia a través de la radiación de fondo».

Treinta millonésimas de grado, incluso si fuesen una medición real, no son algo acerca de lo que entusiasmarse demasiado. Imaginemos explorando un azulejo con una sonda térmica. Incluso si toda la superficie parece al principio tener la misma temperatura, si se hace el instrumento más y más sensible, al final se encontrará que unas zonas son ligeramente más calientes o frías que otras, porque no existe nada perfectamente uniforme.

LAVADO DE CEREBRO

Incluso si las mediciones fuesen reales, la revista *Nature* (30 de marzo de 1992, pág. 731) llega a la conclusión de que todo lo que se puede decir es que son «concordes con la doctrina del “Big Bang”», y que «causa una cierta alarma» que los medios de comunicación hayan llamado a esto «prueba de que “ahora conocemos” cómo comenzó el universo».

Es triste que muchos nunca leerán las revistas científicas para poder valorar las informaciones recibidas, y seguirán creyendo una falsedad en la que han sido adoctrinados por unos medios seculares hostiles a la Revelación bíblica.

La teoría del «Big Bang» también parece necesitar los conceptos asociados de «inflación» (una supuesta rápida expansión primigenia) y de «materia oscura» (la creencia de que más del 90 por ciento de la masa del universo está compuesta de una misteriosa sustancia, no observable y desconocida).

El mismo artículo en *Nature* dice también que ninguno de ambos conceptos tiene «un verdadero apoyo independiente, fuera del marco cosmológico para el que fueron inventados». Prosigue indicando que los que presentan teorías alternativas al «Big Bang» podrán quizá «apropiarse también de los nuevos datos como apoyo a sus teorías». Al leer esta evaluación serena y objetiva en una revista científica líder, se hace evidente que nadie se ha acercado siquiera a demostrar que haya habido un «Big Bang».

Las teorías científicas están siempre cambiando. Una teoría que parece ajustarse a algunas observaciones en una generación puede ser reemplazada por una perspectiva totalmente diferente que se ajusta igual a aquellas observaciones, o incluso mejor. Y hay además observaciones que no concuerdan con el «Big Bang». Un círculo de eminentes astrónomos cree que las observaciones concuerdan mejor con una nueva versión de la teoría del estado estacionario

—no sólo que no hubo ningún comienzo explosivo, sino que no hubo ningún principio— y defienden un universo eterno. Si la próxima generación de astrónomos adopta este punto de vista, ¿cuál será la posición de los teólogos que han sido impelidos a creer (en contra de la revelación divina) que el «Big Bang» fue el método mediante el que Dios creó?

1. El llamado «Big Bang» (Gran Explosión) es la creencia evolucionista acerca de que el universo estuvo en el pasado comprimido en un pequeño punto de masa que estalló, y que de esta explosión, según la perspectiva materialista, surgió sin más ayudas todo el mundo de estrellas, galaxias, planetas, vegetación, animales y hombres.

Adaptado de *Creacion Ex Nihilo*, Vol. 14, No. 4, Sept.-Nov. 1992, págs. 14, 15.



EL ORIGEN DEL SISTEMA SOLAR

John C. Whitcomb, Jr., Th. D. y Harold S. Slusher, D. Sc.

Tenemos aquí un excelente análisis de las diferentes y mutuamente exclusivas teorías naturalistas acerca del origen del Sistema Solar, exponiendo las múltiples contradicciones en que se hallan sumidas. Se documenta, además, la invalidez de todas ellas. Se hace asimismo una consideración de la posición epistemológica de la teoría de «la doble revelación» y del racionalismo subyacente a ella. Con un apéndice sobre «la edad del Sistema Solar», por el geofísico doctor Slusher. 68 págs., Ed. CLIE, Terrassa (Barcelona) ESPAÑA, 1980.

ISBN 84-7228-547-2

LA RACIONALIDAD DE LA REVELACIÓN • Derek Bigg

En este ensayo, el autor demuestra que «la razón humana, cuando tiene la última palabra, lleva finalmente a la irracionalidad. Los pensadores modernos no han hecho caso de la lección implícita en la filosofía de Hume, que demostró ya en el siglo XVIII que el argumento racionalista sólo puede producir resultados absurdos. Tampoco se han parado a analizar debidamente las implicaciones del romanticismo, que protestó contra el racionalismo de la Ilustración, pero que se acercó peligrosamente al extremo opuesto, o sea, a la irracionalidad.»

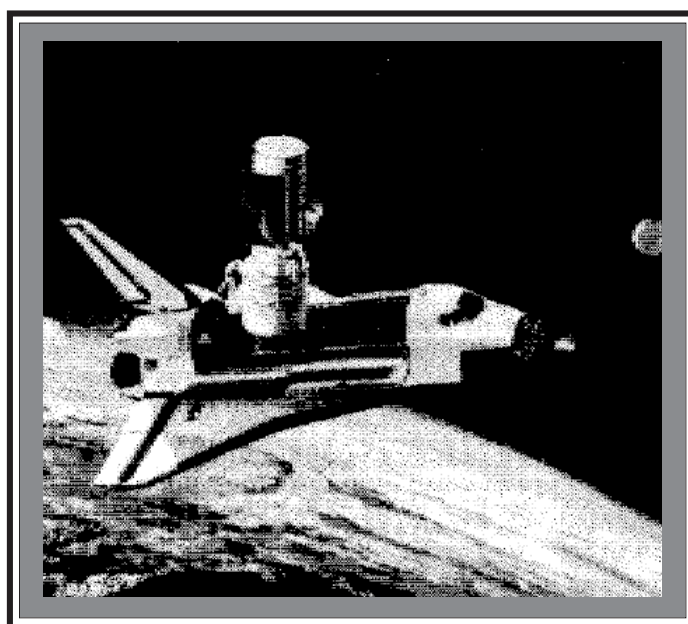
Hoy estamos pagando el precio de no haber aprendido de la historia. El humanismo contemporáneo sigue exaltando la razón, mientras que el existencialismo ha hecho explícito el irracionalismo que estaba implícito en el movimiento romántico. Pero ninguna de estas filosofías, que le dan la espalda a Dios, pueden dar satisfacción ni solución a los grandes problemas de la vida. Es preciso volver a la racional revelación de Dios, que nos da el conocimiento de la realidad trascendente y eterna tras nuestra realidad. 93 págs. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1973.



En el próximo número, Dios mediante:

- *La firma del Creador*
- *Gentry: Una entrevista – Perspectivas cosmológicas*
- *Oriente se encuentra con Occidente en la Nueva Física – Orígenes y la «Nueva Era»*
- *Traidores a la verdad: Fraude y engaño en los salones de la ciencia — Una reseña*

Complejidad, inteligencia y racionalidad



En ciertas mentes se da un fenómeno sumamente curioso por lo que toca a la complejidad. La mayoría reconocen que al aumentar la complejidad de la información y del diseño, ha de haber un aumento en la inteligencia y capacidad de quien produce tal cosa.

La mayoría de las personas reconocería que el dibujo de un niño de tres años es sólo una colección de líneas al azar.

Ascendiendo en complejidad a través de diarios, máquinas fotográficas, ordenadores, etc., hasta la lanzadera espacial —que es considerada como la máquina más compleja jamás construida por el hombre— el aumento en complejidad es automáticamente relacionado con una mayor capacidad e inteligencia. Cuanto más compleja

es una cosa, tanta más inteligencia se necesita para producirla.

Pero cuando llegamos al gigantesco salto de complejidad entre la producción humana más intrincada y las cosas vivas, aunque se trate de la humilde ameba, el fenómeno mencionado ataca sin previo aviso. Aquellas personas que se consideran con la mayor racionalidad dejan de repente de seguir su guía. En lugar de seguir la lógica de que un aumento en complejidad exige una inteligencia correspondiente tanto mayor para crearla, dicen ahora que esta inmensa complejidad no necesita ninguna inteligencia para su producción, hasta el punto de que no se precisa de ninguna inteligencia para elaborar la más compleja de las máquinas.

Robert Doolan